

Secretaría de Prensa

DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,
D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, EN BANQUETE OFRECIDO A
PRESIDENTE DE ESTADOS UNIDOS, D. GEORGE BUSH

SANTIAGO, 6 de Diciembre de 1990.

Excelentísimo Sr. Presidente:

Para el pueblo de Chile y su Gobierno es motivo de satisfacción recibir en nuestra tierra al Presidente de los Estados Unidos, Nación con la cual nos une una larga amistad.

En este tiempo crucial de la humanidad y de nuestra Patria, vuestra visita es ocasión propicia para reforzar los signos positivos que caracterizan la historia que se está escribiendo al finalizar este siglo.

Estos signos, señor Presidente, encuentran su más profundo sustento en los principios que inspiraron a los fundadores de nuestras Repúblicas.

Aunque pertenecemos a distintas tradiciones culturales, tenemos en común haber nacido forjando un mundo nuevo bajo el signo de la libertad como razón de ser de nuestras Naciones. Al afirmar "como verdades evidentes, que todos los hombres nacen iguales, dotados por su Creador de ciertos derechos inalienables", que los gobiernos "derivan sus justos poderes del consentimiento de los gobernados" y que la convivencia colectiva ha de sujetarse a las normas e instituciones democráticas, nuestros próceres consagraron los valores sobre los cuales vuestra Patria y la nuestra han construido su historia.

Desde nuestra constitución como pueblos libres, el destino nos ha ligado.

A veces con comprensión y respeto, a veces con distancia. El pasado nos enseña que nuestra relación ha sido fructífera cuando hemos sido fieles, ustedes y nosotros, a esos valores que dan fundamento a nuestra identidad.

Son ellos los que hoy nos permiten reunirnos para construir

el futuro que soñaron nuestros padres y que debemos legar a nuestros hijos.

Una ola democratizadora recorre nuestro mundo.

Este hecho, que no puede sino llenar de alegría el corazón de todos los hombres de buena voluntad, ciertamente refuerza los vínculos entre nuestros países, y nos invita a renovar el empeño en la tarea de vivir la democracia y cuidarla con esmero.

Chile ha sido durante los últimos años un signo de esta nueva época. Su historia reciente es la de un pueblo que ha luchado por la paz con las armas de la paz, que ha amado con tesón la libertad.

Los chilenos nos sentimos orgullosos de retornar a la tradición democrática que nos distinguió durante 150 años. El proceso que estamos viviendo no ha sido fruto de un hecho fortuito, sino de la madurez de una nación que ha privilegiado el entendimiento por sobre la confrontación, el diálogo por sobre la fuerza. El pueblo chileno aprendió con su propio dolor el costo de la intransigencia y el dogmatismo.

Este ha sido un largo andar que ha ido convocando a quienes hoy estamos en el Gobierno y en la oposición, lo cual nos ha permitido avanzar en la reconstrucción de nuestra democracia y en la solución de los problemas más apremiantes de nuestros compatriotas.

Nuestro primer empeño ha estado dedicado a promover una efectiva reconciliación nacional. Para conseguirlo es preciso cerrar las heridas que aún permanecen abiertas. Por estas razones seguiremos haciendo todos los esfuerzos para buscar la verdad y hacer justicia, en la medida de lo posible, sobre todos los casos de violación a los derechos humanos, incluidos por cierto los de Ronni Moffit y Orlando Letelier.

Por otra parte, estamos respondiendo al enorme desafío de impulsar una estrategia de desarrollo que nos permita en democracia, con libertad y justicia social, avanzar en el camino del crecimiento económico y superar la pobreza.

La senda que hemos elegido es la que se ajusta a nuestra vocación. Es cierto que impone limitaciones a nuestra acción, lo cual resulta difícil de entender para algunos observadores de la transición chilena. Pero es precisamente este delicado equilibrio entre continuidad y cambio el que nos permite tener la certeza de que estamos construyendo un sistema sólido para los chilenos de hoy y para los chilenos de mañana.

El documento firmado en París hace dos semanas, que formalmente pone fin a la guerra fría, nos revela que éste es un

momento propicio para consolidar nuevas formas, flexibles, creativas y solidarias, para enfrentar los desafíos del presente.

Nos invita a enfrentar con mejores energías los grandes problemas que hoy afligen a la humanidad: a superar la pobreza que afecta a millones de personas en el planeta; a preservar el medio ambiente para nuestras generaciones y las del futuro; a combatir el narcotráfico que flagela especialmente a los jóvenes; a la desnuclearización y la proscripción de armas químicas y bacteriológicas que permanecen como una amenaza a la sobrevivencia de la tierra.

Hoy se abren perspectivas de cooperación, insospechadas hasta hace pocos años, donde América Latina tiene un rol activo que cumplir. Los países de nuestra región nos encaminamos positivamente hacia una integración real y no puramente de intenciones, a través del fortalecimiento de la confianza entre nuestras naciones y la materialización de nuevas formas de relación bilateral y multilateral, contribuyendo así a la seguridad global.

En este nuevo escenario mundial, la crisis del Golfo Pérsico es un conflicto que perturba y ensombrece a la humanidad. Sin embargo, la respuesta de Naciones Unidas, que Chile apoya sin limitaciones, revela que hoy existe -como nunca- una voluntad concertada para hacer respetar el orden jurídico internacional como fundamento de la convivencia entre las naciones.

No puedo dejar de expresarle, estimado señor Presidente, que valoramos mucho el decidido esfuerzo que usted personalmente y su Gobierno están realizando para defender los principios que han sido violentados por esta condenable invasión y, al mismo tiempo, alcanzar una solución pacífica de esta crisis. Hacemos votos porque se vean culminados por el éxito, ya que ello expresa la aspiración de paz que impera en la humanidad.

Los cambios en la economía internacional también ofrecen nuevas posibilidades para nuestros países.

A nivel regional crece el consenso sobre la necesidad de descentralizar la asignación de recursos, eliminar las trabas al desenvolvimiento del sector privado, fomentar el libre comercio y la competitividad internacional.

En este contexto, el crecimiento económico depende en gran medida de la creatividad, el esfuerzo y la capacidad de innovar de las personas.

Chile ha iniciado ese camino y está dispuesto y preparado para profundizarlo.

Pero en un mundo interconectado, nuestra voluntad y nuestro esfuerzo son condiciones necesarias, pero no suficientes.

Requerimos, también, que las naciones más industrializadas se comprometan en los hechos y no sólo en las palabras, con la libertad de comercio y una genuina apertura de los mercados.

Hoy día nuestras exportaciones encuentran importantes trabas en los mercados del mundo desarrollado. Tal como usted señaló hace pocos días en México, "los subsidios que distorsionan el comercio y las barreras artificiales, crean ganadores y perdedores antes de que se inicie el juego".

En estos mismos días, la vigencia de estos principios se está poniendo a prueba en la Ronda Uruguay del Gatt. Somos solidarios con todos los países que aspiran a un comercio verdaderamente libre.

Chile tiene vocación exportadora y por eso queremos competir con la calidad de nuestros productos y no con las burocracias que ganan mercados por decreto.

Cuando el Presidente Eisenhower estuvo en Chile, destacó ante nuestro Congreso Nacional el valor que su país otorgaba al esfuerzo de otras naciones libres para "afianzar su prosperidad mediante la reducción de las barreras al comercio y el máximo uso de los recursos" y añadió -en palabras que serían precursoras- que "un mercado común debe estar destinado, no sólo a aumentar el comercio dentro de la región, sino a elevar el nivel del comercio mundial".

Treinta años después, la iniciativa para las Américas propuesta por usted señor. Presidente, abre perspectivas interesantes para que ese anhelo se concrete. Su visión de una zona de libre comercio en todo el Continente se ajusta a las aspiraciones e intereses de americanos del Norte, del Centro, y del Sur. Esta puede ser una oportunidad histórica. No la dejemos pasar. Se requiere definir plazos, mecanismos y criterios y tener la flexibilidad para proceder gradualmente, permitiendo que las economías que están preparadas para abrirse e integrarse lo hagan pronto, ya sea de modo bilateral o multilateral. Chile desea incorporarse activamente a este proceso, conforme a nuestra política de inserción en los mercados internacionales.

Señor Presidente:

Durante los últimos años, las relaciones de nuestros países se vieron deterioradas por dolorosos sucesos que lamentamos chilenos y norteamericanos.

Sin embargo, las condiciones que suscitaron ese distanciamiento han cambiado sustancialmente. Desde el inicio del gobierno democrático, hemos realizado esfuerzos conjuntos para remover los obstáculos que dificultaron las normales relaciones

entre Estados Unidos y Chile; ello se ha traducido en resultados concretos.

Los contactos permanentes entre nuestros gobiernos y la reunión que sostuvimos hace dos meses en la Casa Blanca, nos han permitido avanzar en la solución de los problemas del pasado y sentar las bases para una nueva etapa de colaboración.

Hemos recibido con satisfacción la revocación de todas las situaciones que impedían una plena relación bilateral: la recuperación de los beneficios de seguros de inversión de la Corporación de Inversiones Privadas de Ultramar (OPIC); el regreso al sistema generalizado de preferencias (SGP) y el levantamiento de la enmienda Kennedy. Ello facilita que las cuestiones que restan puedan ser enfrentadas dentro del nuevo espíritu de entendimiento y comprensión que estamos construyendo.

Por otra parte, valoramos como expresión de este nuevo espíritu la aprobación por parte del Congreso de los Estados Unidos, de un programa de ayuda a nuestro país en salud y en vivienda, así como la firma de un Acuerdo Marco de comercio que ya está operando para resolver nuestras diferencias en el campo comercial y favorecer el incremento de las inversiones.

Señor Presidente:

Su presencia en Chile marca el inicio de un nuevo período en las relaciones de nuestros países. Un período en que la imaginación y la creatividad podrán desplegar sus fuerzas sin ajenas restricciones; un período en que el amor a la libertad no tendrá que derribar muros, sino construir la esperanza; un período en que nuestras Naciones buscarán la justicia y la solidaridad. Esa es nuestra voluntad, que hoy expresamos en palabras del Presidente Lincoln: "Sin rencor hacia nadie, con generosidad hacia todos, con la firmeza de la razón, la misma razón que Dios nos ha dado, caminemos hacia terminar la tarea que hemos comenzado".

Señoras y señores:

Los invito a brindar por el Presidente Bush, por el éxito en su valerosa búsqueda de la paz en un mundo más humano, por el pueblo norteamericano y por la amistad entre nuestras Naciones.

Que Dios bendiga a las Américas.

* * * * *

SANTIAGO, 6 de Diciembre de 1990.

MLS/EMS.